

**PEQUEÑOS APORTES
A LA TRANSFERENCIA Y
CONTRATRANSFERENCIA:
Desde la experiencia gestáltica
y las Constelaciones Familiares**

**PEQUEÑOS APORTES
A LA TRANSFERENCIA Y
CONTRATRANSFERENCIA:
Desde la experiencia gestáltica
y las Constelaciones Familiares**

Marcelo Antoni Lobo
Quim Gómez i Tarrés



TÍTULO: *Pequeños aportes a la transferencia y contratransferencia:
Desde la experiencia gestáltica y las Constelaciones Familiares*
AUTORES: *Marcelo Antoni Lobo y Quim Gómez i Tarrés* ©, 2022

COMPOSICIÓN: *HakaBooks - Optima, cuerpo 12*

CORRECCIÓN: *Sílvia Roca Heredia*©

DISEÑO DE LA PORTADA: *Hakabooks*©

1ª EDICIÓN: *octubre 2022*


ISBN: *978-84-15409-42-7*

DEPÓSITO LEGAL: *B 19922-2022*

IMPRESO POR: *Podiprint*

HAKABOOKS

08204 Sabadell - Barcelona

 *+34 680 457 788*

 *www.hakabooks.com*

 *editor@hakabooks.com*

 *Hakabooks*

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.

Todos los derechos reservados.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimiento a mis Padres, José y Elvira a todos mis antepasados, por línea

Femenina y Masculina por haberme transmitido La Vida que la valoro y la acepto como un regalo. (En mis antepasados/as hay diversidad de personas algunas fueron reinas, reyes, santos, pobladores originarios, conquistadores, otros/as tuvieron distintas profesiones, oficios, amas de casa, funcionarios, empleos diversos etc.). Todos lo que tienen en común es que criaron y cuidaron a sus hijos e hijas y descendencia con los muchos, pocos o poquísimos recursos que tuvieron.

Gracias a todos por vuestra entrega.

Agradecimiento a Cele mi mujer y a mí hijo Tatiana por ser la luz de mi vida.

Agradecimientos a la Virgen de Lourdes y de Guadalupe por protegerme a lo largo de mi vida.

Marcelo Antoni Lobo

Agradezco a mis abuelos Gómez-Blanco que vinieron desde Fuenteovejuna, a mis otros abuelos Tarrés-Frigola su enraizamiento en Catalunya, a mis padres Manel y Enriqueta, que me dieron lo mejor de mis ancestros, a mi hermano Manel y mi cuñada Anna que somos el presente, y a mis sobrinos Neus y Marc, el estar presente en sus vidas.

Agradezco a mis profesores en la Gestalt, a mi terapeuta-maestro y amigo Bernardo Armas, a todos los talleristas que desde su ser me han acompañado y permitido crecer mostrando mis puntos ciegos y los luminosos, y todos aquellos compañeros que durante mi proceso se han convertido, además, en hermanos de alma.

Quim Gómez i Tarrés

A Sílvia Roca Heredia, amiga y colega, agradecemos el cariño y el amor en la corrección del libro, así como sus sabios aportes desde su visión espiritual, psicológica y terapéutica que amplía la claridad del presente libro.

Marcelo y Quim

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Índice	11
Prólogo	17
Introducción	25

BASES TEÓRICAS EN LAS QUE SUSTENTAMOS LA SUPERVISIÓN

CAPÍTULO 1- Encuadre en la relación de ayuda y en la supervisión fenomenológica	31
Encuadre en la relación de ayuda gestáltica	31
Encuadre en la terapia Gestalt	31
Principios gestálticos	35
Supervisión, ¿qué sentido tiene?	36
Introducción	36
Proceso de generación de tríadas desde la vivencia de los autores	39
Encuadre en la supervisión en tríadas	43
Encuadre en la supervisión individual	45
Encuadre en la supervisión grupal	46
CAPÍTULO 2 - Transferencia y contratransferencia: ciclo de necesidades y mecanismos de defensa	51
Introducción	51
El ciclo de satisfacción de las necesidades	53

Mecanismos de evitación	57
Función de los mecanismos de evitación	62
Diferencia entre proyección y transferencia	65
Transferencia y contratransferencia versus transparencia	67
Los mecanismos de evitación, la transferencia y la contratransferencia en las constelaciones familiares	72
CAPÍTULO 3 - Integrando otras lecturas de la transferencia a través de otros conocimientos	77
Arquetipos, mitos, creencias, etc. El inconsciente en la transferencia y contratransferencia gestáltica	77
El vacío: del <i>no sé</i> al contacto con la máscara del terapeuta	83
Lectura de la transferencia a través del cuerpo: neurofisiológica, psicofisiológica y filogenética	86
Reconocimiento de la transferencia y contratransferencia en las constelaciones familiares	95
CAPÍTULO 4 - Reconocer la transferencia: acercamiento desde Jung	103
Introducción	103
Los arquetipos	108
Acercarnos al sí mismo	117
TRABAJO DE SUPERVISIÓN	
CAPÍTULO 5 - La transferencia y el proceso de desarrollo humano. Apoyo-confrontación	125
Introducción	125
Origen de la transferencia.	
La construcción del <i>sí mismo</i>	126

Modelos de terapeuta: emocional, corporal, cognitivo	132
El proceso personal del terapeuta gestalt: el vacío	134
Apoyo y confrontación: terapeuta gestalt	137
Apoyo y confrontación: facilitador en constelaciones familiares gestálticas	139

CAPÍTULO 6 - La contratransferencia: reconocimiento

Introducción	143
Contratransferencia: en qué centro me coloco y en qué actuación estoy frente al cliente	145
Movimientos que se dan para iniciar el ciclo.	
Qué conviene observar para leer la contratransferencia	147
Absolutización	150
Cómo reconocer la contratransferencia en supervisión	154
Elementos que se encuentran bajo la contratransferencia	157

CAPÍTULO 7 - Descripción de las transferencias y contratransferencias

Introducción	165
Origen de la transferencia: freud y jung	167
La transferencia y la contratransferencia en la terapia gestalt	170
La transferencia y la contratransferencia en las psicoterapias corporales	172
La transferencia y la contratransferencia en lo sistémico	175
La transferencia y contratransferencia en supervisión con constelaciones familiares gestálticas	180

PRÁCTICA PARA ALUMNOS DE TERAPIA GESTALT SEGÚN EL MODELO DE MARCELO ANTONI

CAPÍTULO 8 - Taller de fin de semana de transferencia y contratransferencia para la formación de terapia Gestalt en el superior II	185
Introducción	185
Sobre el taller de fin de semana de transferencia y contratransferencia	188
Tareas previas al taller	190
La llegada al taller.	
Repaso de los principios teóricos básicos	194
Observar, reconocer y nombrar la transferencia	198
Trabajo preparatorio	200
Expresión de la rabia	201
Vivencia de las 4 posiciones vitales del Ser que se trabajan en el Análisis Transaccional	202
Exploración de los chacras a través del agua	204
Trabajo con la transferencia negativa	205
Focalización del dolor, la rabia, el enfado con las figuras de autoridad: terapeuta, talleristas, maestros, madre, padre, etc.	205
Escritura automática	207
Trabajo individual junto a un compañero que hace de terapeuta	208
Trabajo con la transferencia positiva	217
Focalización de lo amoroso, de lo nutricional y de la sabiduría recibida de las figuras de autoridad: terapeuta, talleristas, maestros, madre, padre, etc.	217
Escritura automática	218

Trabajo individual junto a un compañero que hace de terapeuta	219
Sobre la contratransferencia.	
Repaso de principios teóricos básicos	225
Contratransferencia negativa en la terapia	226
Contratransferencia positiva en la terapia	226
Trabajo con la contratransferencia	227
Ejercicio de reconocimiento de la contratransferencia	229
Ejercicio de supervisión en pareja	233
El reencuentro con el cliente después de la supervisión	236
Entrevistas	239
Toni Aguilar	243
Bernardo Armas	249
Mireia Darder	257
Assumpta Mateu	259
Cristina Nadal	271
Francisco Peñarrubia	285
Carmen Vázquez Fernández	289
Bibliografía	301
Youtubografía	305
Webgrafía	305
Web institutos y centros de referencia	307
Anexos	309
Transferencia y contratransferencia del psicoanálisis a la neurociencia en perspectiva del tiempo	311
La Gestalt como existencialismo ateo	329

PRÓLOGO

Tal vez no sea habitual dedicar el prólogo de un libro a hablar de las virtudes de uno de sus autores, pero quienes hayan conocido a Marcelo Antoni entenderán que me permita comenzar estas líneas adentrándome en las peculiaridades de este singular terapeuta argentino radicado en Barcelona. Mi impulso natural es el de mostrarme elogioso hacia Marcelo: es un ser humano bueno, sabio, bello, verdadero y amoroso. ¿No son estas las cualidades de todo niño sano, previo a su caída en la cárcel caracterial, con sus estilos, huidas y murellas de defensa? Estoy convencido de que Marcelo ha logrado desbrozar gran parte de la maleza egoica que podía albergar en su psique y reconectar con un algo (un poso de sentir, usando sus palabras) del niño amoroso que todos hemos sido y olvidado y, en consecuencia, transpira estas cualidades que le hacen un hombre tan entrañable, tan estimable, tan querible.

Cuando Marcelo y Quim me invitaron a prologar su libro, dudé de mi idoneidad para el encargo. Sin embargo, no pude rechazar su petición: escribir para él es ofrecerle una pequeña muestra del afecto que siento hacia él, después de tantos años de amistad, cenas, charlas y camino profesional compartido. ¿Cómo resistirse, pues, a estar presente en su obra?

Marcelo es uno de los pioneros de la psicología humanista en España. Quizá, uno de los que más ha escarbado en los secretos, interioridades y psicodinámicas de las personas, y en los suyos propios, dando frutos en forma de dotes emocionales, conocimiento del cuerpo y una peculiar y singular manera de concebir, explicarse y narrar. Como un guiño a los que

le han conocido y tenido la suerte de participar en sus grupos diré: “No sé si me...”, y rápidamente reconocerán su manera de explicar. Este libro escrito con Quim es la expresión de su experiencia, sus talentos, sus muchos años en la plaza arenosa de la terapia y del sufrimiento humano y, como decía, de su particular manera de entender, integrar y pensar ¿el qué?, ¿la terapia, la vida, el encuentro, las emociones...? En él encontraremos lo conocido por muchos y mucho, muchísimo más: un destilado de Marcelo, podríamos decir, así como su lenguaje, amplio, hondo, a ratos difícil, que conecta muchos puntos, teorías, modelos y conceptos (algunos propios, incluso, como “el no sé”, “el poso de sentir”, “el perro”) y reflexiones originales, ricas, llenas de sentido. En su mente singular, humildemente aristocrática, sólida, bulliciosa, rebotante e integrativa, entrelaza sus pensamientos con las ideas de la Terapia Gestalt, sin duda, pero también con el Eneagrama, los aprendizajes con Claudio Naranjo, lo corporal reichiano y bioenergético, lo junguiano, el Análisis Transaccional, lo sistémico y las Constelaciones Familiares. Se adentra incluso en el trauma y en la teoría polivagal de Porges, con sus ideas de correulación que ayudan al vínculo terapéutico. Todo ello, enmarcado por un espíritu de autoconocimiento y por la audacia para ver y entender nuestros puntos ciegos, tanto en el rol de pacientes, como en el rol de terapeutas, supervisados y supervisores. Por lo demás, es generoso al transmitir cómo enseña, compartiendo el contenido y desarrollo de sus talleres de transferencia y contratransferencia en la formación de terapeutas gestálticos.

Por último, el libro está enriquecido, vitaminado, por los textos anexos de conocidos y experimentados gestaltistas que aportan y nos regalan su manera de pensar y hacer en un particular tan insondable como es la relación terapéutica, lo transferencial y lo contratransferencial. Al leerlos, dan ganas de sentarse a escucharlos aún más y agradecerles.

Este libro constituye, pues, un conglomerado de aportaciones y conocimientos acerca de uno de los temas que más nos inquietan, agitan y zarandean como seres humanos: nuestras relaciones. Ya que somos seres esencialmente relacionales, el acierto y finura en el arte de encontrarse, nutrirse, crecer y convivir forja vidas con sentido. Sin embargo, el paisaje de nuestros vínculos, amores y desamores, bendiciones y heridas, conexiones y escisiones, a menudo se parece más a una jungla espesa y embrollada que a un jardín que emana paz, armonía y autoconocimiento. La relación terapéutica ha de resultar, pues, una zona privilegiada para explorar, en modo microscópico, la manera en que el paciente activa sus esquemas de relación y se encuentra consigo mismo y con el otro. A ello contribuyen los conceptos de transferencia y contratransferencia que estableció Freud en los albores de la naciente psicoterapia para designar las maneras en las que paciente o terapeuta distorsionan la percepción del otro en función de sus marcos relacionales primarios, esencialmente con los padres, o con las principales figuras de apego de la infancia. Maneras que deben ser iluminadas, comprendidas y trabajadas.

Por tanto, deviene particularmente importante este escenario terapéutico en el que dos (terapeuta y cliente) o más (cuando se trata de terapia en grupo), se relacionan en una suerte de laboratorio en el que impera el libre juego de espejos (el terapeuta y los participantes en la terapia de grupo) y la deseada conciencia y honesta expresión de sentimientos y vivencias como vehículos de aprendizaje y transformación. En el marco de los abordajes de psicoterapia humanista y existencial, se incentiva el encuentro desde la verdad de los sentimientos, pensamientos e impulsos con el objetivo explícito de que el cliente o paciente (y también el terapeuta) aprenda a ser una persona real, auténtica, veraz, responsable, capaz de contener sus vivencias y entregarse a su espontaneidad, capaz de

aventurarse a la intimidad en caminos de amor, capaz de solucionar sus problemas, capaz de labrarse una vida con sentido y de vivir desde sí mismo, y no solo desde sus defensas y su imagen idealizada, ya sea esta narcisista o denigrada. Esto es, ser un adulto en todos los sentidos. Estos dos, o más, se habrán de convertir, pues, en una verdadera escuela acerca del encuentro veraz, adulto, responsable y transparente, así como de sus mil maneras de eludirlo y perturbarlo. Como decíamos, Freud puso en el vértice de estas perturbaciones y complicaciones relacionales entre terapeuta y paciente el concepto de transferencia y contratransferencia. Irvin D. Yalom, famoso terapeuta existencial, experto en dinámica de grupos y genial narrador, nos cuenta de pasada, en un modo simple, en qué consiste: “Nuestra proclividad en experimentar a otro de un modo irracional”. Entendamos irracional aquí como sujeto a distorsión y claramente desencajado de la realidad.

Acudo a un recuerdo con Bert Hellinger, creador del modelo de Constelaciones Familiares que ha alcanzado tanta difusión en el panorama terapéutico actual, en el que, dentro de un contexto informal de sobremesa, y con su estilo tan tierno como lapidario y pontificio, afirmó: «Cuando A le dice a B que le recuerda a C, A está agrediendo a B». Entendamos esto: si yo le digo a María que me recuerda a Marta, le estoy diciendo a María que no la veo a ella, sino que en ella veo a otra persona, en este caso, a Marta, con lo cual le niego su propio reconocimiento, al menos, en parte. Es una interpretación que refleja agresividad, sin duda. Por el contrario, también podemos considerar exagerada tal reflexión; y que alguien nos recuerde a otra persona ha de resultar admisible y mucho más inocente en el discurrir de nuestro cotidiano relacional, pero tiene algo de cierto y podríamos decir que muchas personas experimentan una sed de ser vistas y reconocidas (no podría contabilizar la cantidad de veces que en

terapia he escuchado la queja de “no me ve”) y, tal vez, de manera menos asumida, un hambre de ver y reconocer a los demás. En resumidas cuentas, tocar la realidad y palpar la verdad del propio ser y la del otro. Y encontrarse desde ahí.

Podríamos decir que la transferencia es un fenómeno masivo, en el sentido de que se articula en múltiples relaciones, sin quedar únicamente reducido a la terapéutica. Sin embargo, el espacio terapéutico opera, con suerte y pericia, como correctivo para aterrizar en la verdad y en la realidad. Resulta masiva en relaciones humanas porque, no solo transferimos al terapeuta —aunque este, al quedar usualmente investido de autoridad, hace evocar a los padres y, en consecuencia, facilita la confusión y distorsión—, sino que también a muchas otras personas. Aunque resulte extraño pensarlo, hay padres que transfieren a sus padres en sus propios hijos, generando fenómenos como la parentalización, o les transfieren la pareja idealizada incurriendo en alianzas y triangulaciones, etc. En suma, transferimos, distorsionamos... Incluso, transferimos hacia nuestros padres actuales a los antiguos padres de la infancia, manteniéndonos al pario de nuestros traumas y vivencias infantiles, en lugar de actualizarlos y que el presente prevalezca sobre el pasado. Transferir suele ser un ejercicio muy inconsciente, con la característica precisa de que comporta intensa emocionalidad o reactividad. La madre que transfiere en su hijo a la pareja que hubiera deseado, por ejemplo, rellena esta relación con una emocionalidad e intensidad desmesurada. El terapeuta que transfiere —o más correctamente, contratransfiere— en su paciente depresivo a la madre a quien de niño quería salvar de sus problemas, por ejemplo, lo puede llegar a experimentar con una amplia gama de amores trufados con desesperación e impotencia, etcétera. Todo ello apoya la idea de nuestros universos relacionales como especialmente apasionados y salvajes; una jungla, en suma.

El paraíso de las cosas tal y como son, y de verse y reconocerse tal y como somos, despunta solo ocasionalmente cuando vamos más allá de nuestras heridas junto con las distorsiones que conllevan, seguramente como fruto maduro de un comprometido autoconocimiento, a través del trabajo terapéutico o de una lograda inmersión espiritual. Pero, no es la regla. Si no, que se lo pregunten a muchos terapeutas enfangados en relaciones con sus pacientes, que les desesperan o alimentan su narcisismo o dejan impotentes, o mil variantes más; o a muchas parejas a merced de sus turbulencias, porque el otro —ese otro supuestamente amado— ya no es el otro real, un verdadero tú, sino una pieza más (un ello, en el sentido buberiano) dentro del tablero de sus viejos movimientos emocionales y relacionales. En suma, tratamos de encajar a los demás en nuestros tableros o escenarios y les asignamos un rol y una danza en conformidad con viejos aprendizajes e improntas. Los autores del libro alumbran estos temas desde muchos puntos de vista y focos novedosos, tanto en su mirada a los pacientes, como a los terapeutas en su trabajo en supervisión. E igual que otros autores, están de acuerdo en que el encuentro verdadero, real, adulto, es el nítido corazón de la terapia.

Por lo que a mí respecta, hace años que abandoné (en el supuesto de que alguna vez la abrazara, que, si lo hice, fue solo en parte y a regañadientes) los conceptos de transferencia y contratransferencia. ¿Por qué? En primer lugar, porque aun estando en la médula atmosférica de los ambientes psicológicos y terapéuticos, no forma parte del estricto esqueleto teórico de la Terapia Gestalt ni de las Constelaciones Familiares, abordajes ambos en los que me especialicé. Poco a poco, preferí ir pensando en términos de esquemas de relación, danzas relacionales, invitaciones interpersonales favoritas, juegos psicológicos, etc., quizá queriendo enfatizar así una comprensión más sistémica y circular de las relaciones

humanas (también la terapéutica), en la que dos logran juntos la relación que crean de manera coparticipada. De ahí que, como dije, no me sintiera la persona más indicada para este prólogo.

En segundo lugar, porque no necesitaba estos conceptos. Aunque es obvio, como decía, que transferimos, me centré más en generar flexibilidad y desarrollar encuentros reales y transparentes con las personas a las que tuve el privilegio de asistir en su rol de ayudados y en favorecer el encuentro como núcleo y corazón de la terapia.

En tercer lugar, porque desde hace más de veinte años dedico la mayor parte de mi tiempo profesional al trabajo de terapia grupal en Constelaciones Familiares —desde el espíritu gestáltico, eso sí—. Decía Bert Hellinger, su creador, que el terapeuta trabaja sin relación con el paciente, lo cual, en mi opinión, remite a un imposible: no es posible no relacionarnos. Pero sí resulta posible no potenciar el foco relacional entre terapeuta y paciente. En Constelaciones es fácil, ya que se trata de un ejercicio de ida y vuelta entre las pautas de relación o transferencia que el paciente exhibe y articula con el terapeuta y el espacio escénico familiar al cual pertenecen y hacia el que se derivan de inmediato. Me explico: puede resultar obvio que el paciente escape del ideal relacional adulto-adulto y entre en juegos psicológicos, o que transfiera o genere un esquema relacional en el cual el terapeuta, por ejemplo, se convierte en alguien de quien se piensa que poco se puede esperar, o alguien a quien temer o no respetar o adular, etc. A continuación, la escenografía familiar y las dinámicas de la constelación llevarán, con toda probabilidad, a una madre o un padre del que poco se puede esperar, o al que se teme, o no se respeta, y ante el cual uno se mantiene todavía a la espera, o en temor, o en desprecio, o en seducción, etc. El terapeuta finta la transferencia manteniéndose

un poco en la tangente y entrega al paciente a su propio campo relacional histórico a través de la técnica escénica de la constelación. Esto no excluye que el terapeuta deba desarrollar una alta sensibilidad relacional para detectar las danzas y sus propias limitaciones y usar sus comprensiones, y a sí mismo, para mayor claridad del paciente.

Estoy seguro de que este libro favorecerá el desarrollo de esta sensibilidad y sembrará más luz en esta jungla relacional en la que un terapeuta se ofrece y se usa como ser humano al servicio de desenredar las madejas que complican un verdadero encuentro e inhiben, en el paciente, su potencial para ser plenamente adulto y vivir en el presente. Enhorabuena Marcelo y Quim por esta nueva guía que habrá de servir, pues, al colectivo de los ayudadores y terapeutas.

Joan Garriga Bacardi

Agosto 2021

INTRODUCCIÓN

Nuestra relación, la de Marcelo Antoni y Quim Gómez, autores de este libro, se inicia en 2009 en la formación de terapia Gestalt que Marcelo da como tallerista en el Institut Integratiu. Yo, Quim, empiezo en ese momento el contacto con la Gestalt y ya no dejaré de tener como referente a Marcelo, no solo en la formación en los diferentes años, sino también en la supervisión grupal, al inicio, e individual, posteriormente.

Cuando presento mi tesina, *La mirada en la terapia Gestalt*, Marcelo me pide leerla y, tiempo después, me invita a colaborar y a escribir juntos el presente libro.

Este libro es, en primer lugar, un proceso creativo que ha ido evolucionando, dando espacio a que nuestra relación, asimétrica en un inicio, haya ido deviniendo más simétrica, tanto en el proceso de elaboración del presente libro, como en lo personal. En él buscamos, en primer lugar, tener una mirada abierta e integradora de la transferencia y la contratransferencia. Ambas aparecen en toda terapia, sea individual o grupal, y en distintos tipos de formaciones, desde el alumno y desde el profesor. Somos conscientes de que hay gestaltistas que pueden denominar el fenómeno de la transferencia y contratransferencia de forma distinta: proyecciones, heridas, trauma, etc. Nuestra intención, y esperamos que así le llegue al lector, es aportar la experiencia, la vivencia sobre la transferencia y contratransferencia con una mirada amplia, apoyándonos en autores de diferentes corrientes psicológicas para dar pistas que ayuden a reconocer el territorio desde donde emergen. El lector también va a encontrar exposiciones

teóricas, vivenciales, etc. de cada uno de nosotros, los autores, desde la perspectiva del terapeuta, del supervisor y del formador.

Este libro no pretende ser un tratado lógico y teórico sobre la transferencia y la contratransferencia, sino una invitación a observar, ver y reconocer cómo aparecen en la relación terapéutica. Hacemos mucho hincapié en la supervisión como un espacio que apela a lo genuino, en el que el terapeuta se revisa y en el que aparecen lo transferencial y lo contratransferencial.

Como gestaltistas, trabajamos desde la base del aquí y ahora, los mecanismos de evitación, el continuum de consciencia, etc. También nos acercamos a autores como Claudio Naranjo, Freud, Jung... A los arquetipos, al vacío, a la lectura corporal, a la Teoría Polivagal, a las emociones básicas, a los eneatis, a las Constelaciones Familiares... para observar en todo ello lo transferencial y contratransferencial, no solo en lo individual, sino también en lo sistémico, recordando que lo psíquico es social y la consciencia es individual.

Un aporte significativo que hace el libro es señalar la importancia de la supervisión, ese espacio donde puede hacerse consciente y trabajarse la contratransferencia y la transferencia. El terapeuta, con la ayuda del supervisor en individual, y del supervisor y del grupo cuando la supervisión es grupal, puede trabajar con su *darse cuenta* y con cómo gestionar el apoyo y la confrontación desde su lugar, ya sea como terapeuta en sesión individual y/o grupal, o como supervisor.

También señalamos que la transferencia y la contratransferencia se dan en otros ámbitos más allá de la Gestalt. Las observamos, por ejemplo, en la Psicoterapia Corporal, en la Sistémica, en las Constelaciones Familiares... Asimismo, ponemos la mirada en cómo se vivencian desde lo instintivo, lo emocional y lo mental.

Un aporte que realiza Marcelo Antoni es el taller de transferencia y contratransferencia que ha ido desarrollando y que da en la formación de Terapia Gestalt. En el libro brinda una visión global del taller, al mismo tiempo que detalla los ejercicios propuestos con la intención de ayudar al alumno a vivenciar y reconocerse en aquellas transferencias y contratransferencias que vive o ha vivido.

Desde la perspectiva de la Gestalt Viva, los autores, Marcelo y Quim, hemos buscado diferentes miradas en la percepción de la transferencia y contratransferencia. Para ello, hemos invitado a algunos gestaltistas y consteladores familiares a compartir su vivencia, conocimiento y experiencia. Sentimos un gran agradecimiento por la generosidad de su aporte; ello le da frescura, riqueza y vida al libro.

Como indicamos en el título, nuestras pequeñas aportaciones abren un diálogo vivo entre nosotros, Marcelo y Quim; entre nosotros y otros autores; entre nosotros y nuestras vivencias; entre nosotros y nuestras emociones y esperemos que también abra un diálogo entre nosotros, los lectores y la vida.

Por último, y para facilitar la lectura y comprensión de las aportaciones personales que hacemos los autores, hemos especificado en cada caso con nuestro nombre quién es el narrador de la vivencia, de la mirada o sentir compartido.

Marcelo Antoni Lobo y Quim Gómez i Tarrés

BASES TEÓRICAS EN LAS QUE SUSTENTAMOS LA SUPERVISIÓN
